

La secretaría dió cuenta con las publicaciones recibidas.—A la Biblioteca á disposición de los socios.

El Sr. Dr. Juan José Ramírez de Arellano de turno en esta sesión no estuvo presente, ni mandó comunicación ninguna.

El Sr. Soriano manifiesta que se tiene que tratar un asunto de importancia para la Academia y propone se constituya ésta en sesión secreta.

Durante esta última llega el Vicepresidente y pasa á ocupar la presidencia.

Abierta de nuevo la sesión pública, el Sr. Vicepresidente pregunta si alguno de los socios tiene que hacer alguna comunicación.

No habiendo asunto de que tratar el señor Presidente nombra á la comisión que ha de presentar el dictamen para la Sesión solemne quedando constituida por los Sres. Lasso, Gayón y Chacón A., y se levantó la sesión á la que concurrieron los Sres. Caréaga, Chacón A., García, Gaviño, Hurtado, Lugo, Lavista, Olvera, Ruiz, Soriano, Villada y el primer secretario que suscribe.

F. ZÁRRAGA.

Sesión del día 19 de Julio de 1893.—Acta núm. 39.—Aprobada el 26 de Julio de 1893.

Presidencia del Dr. F. Semeleder.

Abierta la sesión se dió lectura al acta de la anterior la que sin discusión fué aprobada.

La secretaría dió cuenta con una comunicación del Dr. San Juan manifestando que no lee su trabajo por no haber recibido contestación de su primera comunicación.—Que se le conteste que puede leer en la sesión próxima.

Con otra comunicación del Sr. Vargas pidiendo prórroga de ocho días para leer su trabajo.—Concedida.

El Sr. Gayón en nombre de la Comisión nombrada para hacer el dictamen relativo á la Sesión solemne dió lectura á este último.

Puesto á discusión en lo general fué aprobado. Puesta á discusión cada una de las proposiciones en particular, fueron aprobadas.

La mesa manifiesta que tiene también que nombrarse Presidente.

El Sr. Ruiz dice que el Reglamento exige que el Vicepresidente haya asistido á la mitad de las sesiones habidas en el año más una para ser Presidente.

El Dr. Zárraga manifiesta que se necesitan las dos terceras partes de asistencias. Que el Sr Lavista tiene 23 y ha habido 39 sesiones.

En estos momentos llega el Sr. Lavista.

Se pregunta si alguno de los socios tiene alguna comunicación que hacer.

El Dr. Hurtado hace la siguiente: Se trata de una enferma que vió en el hospital de "San Andrés" en los primeros días de Diciembre cuando se estaba haciendo la compostura de dicho establecimiento. Estaba entonces en el servicio del Sr. Olvera. Se encontraba en estado de agotamiento profundo, muy demacrada, se quejaba de dolores en el vientre y tenía una diarrea abundante. Allí se le trató por los antiflogísticos: el calomel, etc. La enferma sanó y pudo salir del hospital andando; pero que como su trabajo la obliga á andar mucho todo el día no tardó en sentirse de nuevo enferma. Quince días antes de entrar al hospital ya bastante mala, entonces fué cuando él la vió. Estaba muy demacrada; con la cara extraordinariamente pálida; la lengua seca y tenía diarrea frecuente y de un olor fétido. Su vientre era abultado y uniformemente extendido con un edema perfectamente marcado que ocupaba casi toda la región. Era doloroso sobre todo en el lado derecho. El tacto vaginal le hizo ver que el útero estaba inmóvil, encarcerado, que los fondos de saco habían desaparecido y que no se sentía hacia las partes laterales. La temperatura era constante y elevada: de 39°5 á 40 lo que le hacía pensar en un envenenamiento septicémico. En el pulmón encontró un frotamiento pleural hacia la parte inferior del derecho. Que en vista de ese cuadro no podía formular de una manera precisa su diagnóstico, pues pudiera tratarse de un quiste del ovario, de un flemón subperitoneal, de un fibroma supurado ó del plastrón que se observa en el flemón del ligamento ancho, etc. Que el edema seguía aumentando y se decidió á practicar la laparotomía. Hizo una incisión que llegaba á cuatro dedos arriba del pubis y no encontró nada anormal en las capas superficiales; pero al llegar al peritoneo, lo encontró engrosado y muy adherido á la pared abdominal. Que con gran precaución pudo sin embargo despegarlo y llegó á percibir fluctuación. Hizo una punción y extrajo medio cuartillo de un pus verdoso y de olor fecal. Que la cavidad que contenía este líquido era bastante amplia pues podían introducirse hasta 0,^m12 de una sonda en su interior. Más profundamente hizo otra punción y extrajo dos litros de un líquido amarillento. Entonces hizo el lavado de la cavidad y encontró grandes masas de tejido esclerótico que reseco fijándolos con pinzas de Ferrier. En estos momentos la enfer-

ma se puso muy mal: su semblante cambió; su pulso latía 140 veces por minuto; su respiración era de 80, las pupilas no estaban muy dilatadas. No pudo continuar la operación y suturó la cavidad quística y la pared abdominal haciendo antes un amplio lavado para evitar que alguna partícula de tejido no continuara la infección septicémica y canalizó con gasa yodoformada. Añade que no sabía á qué atribuir el estado en que se puso su enferma; si debía acusar de este accidente á la excitación provocada por la estricnina ó el alcohol y el éter, pues en esos momentos se le inyectó un milígramo de la primera substancia por dosis fraccionadas y gran cantidad de las otras. Dice que en esos propios momentos, y de una manera puramente empírica se le ocurrió practicar las inhalaciones de oxígeno y que inmediatamente la enferma cambió de aspecto; se repuso luego; su pulso bajó á 80 pulsaciones y la respiración á 28. La enferma ha seguido bien, su temperatura es de 37°. Espera su restablecimiento completo para presentarla á la Academia. El caso que cita le parece de importancia porque presta un apoyo á la laparotomía exploradora de que hablaba el Sr. Lavista y sobre todo da á conocer una nueva aplicación del oxígeno. Que él no había oído hablar de esta aplicación del oxígeno y no fué sino después en un periódico inglés que le leía alguna otra persona en donde la encuentra citada.

El señor Presidente pregunta si alguno de los socios tiene alguna observación que hacer respecto á la comunicación del Sr. Hurtado.

No habiendo quien tome la palabra, se constituye la sesión en secreta.

Se abrió la sesión pública, se anunciaron los turnos de lectura y terminó la sesión á la que asistieron los Sres. Caréaga, Chacón A., García, Gayón, Hurtado, Lavista, Lugo, Noriega, Lasso, Olvera, Ruiz, Semeleder, Villada y el primer secretario que suscribe.

F. ZÁRRAGA.

Sesión del 26 de Julio de 1893.—Acta núm. 40.—Aprobada en la misma sesión.

Presidencia del Sr. Dr. Semeleder.

Abierta la sesión se dió lectura al acta de la anterior que sin discusión fué aprobada.

La Secretaría dió cuenta:

Con las publicaciones recibidas.—A la Biblioteca á disposición de los socios.